

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 2003

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Fernando Chueca Goitia (Instituto de España), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	11
Presentación	
<i>En el centenario de Isabel la Católica, por ALFREDO ALVAR</i>	25
Artículos	
<i>Madrid y las reformas de Carlos III, por FERNANDO CHUECA GOITIA ..</i>	33
<i>Urbanismo, demografía y pobreza en Madrid. La parroquia de San Sebastián, 1578-1618, por MIGUEL ÁNGEL GARCÍA SÁNCHEZ</i>	45
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (III), por FERNANDO GIMÉNEZ DE GREGORIO</i>	85
<i>Iconografía madrileña de Francisco Asenjo Barbieri, Ramón de la Cruz, Federico Chueca y Ricardo de la Vega, por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA</i>	119
<i>Convento de Mercedarias Descalzas, llamado Don Juan de Alarcón, por M.^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA</i>	159
<i>Las primeras plazas arboladas y ajardinadas en el Madrid del siglo XIX, por CARMEN ARIZA MUÑOZ</i>	171
<i>Puentes y barcas en el Real Sitio de Aranjuez, por PILAR CORELLA SUÁREZ</i>	191
<i>Madrid, punto de concentración de mercaderes laneros durante el siglo XVII, por MÁXIMO DIAGO HERNANDO</i>	239
<i>La hostería madrileña en los comienzos del siglo XVII, por JOSÉ DEL CORRAL RAYA</i>	291
<i>Muchachas que trabajan (Madrid, 1944), por CARMEN MEJÍAS BONILLA</i>	311

	<u>Págs.</u>
<i>Arqueología en la prensa de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	335
<i>Dialectalismos madrileños en el Quijote de Avellaneda</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	345
<i>Nexos causativos en el habla de Madrid</i> , por CECILIA CRIADO DE DIEGO	359
<i>Completando las obras sueltas de Narciso Serra</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	385
<i>Las mujeres en los episodios nacionales (series 3.^a, 4.^a y 5.^a)</i> , por AMPARO APARISI LAPORTA	399
<i>Ramón Gómez de la Serna, políticamente incorrecto</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	449
<i>Resumen de la obra poética de Emilio Carrere en sus antologías</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA y JULIA MARÍA LABRADOR BEN	469
<i>Sinesio Delgado y la España Decimonónica</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	497
<i>Madrid: La cultura de la Segunda República (libros, periódicos y revistas)</i> , por RUFO GAMAZO RICO	527
<i>Ramón Gómez de la Serna, escritor en periódicos</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	541
<i>Noticias sobre la vida y obra de Sebastián de Benavente: monumento de Semana Santa para el convento de Santa Isabel de Madrid</i> , por MARÍA FERNANDA PUERTA ROSELL	553
<i>El hidalgo madrileño don Francisco del Campo, sumiller de cava de la Reina Mariana de Austria y el inventario de sus bienes (1690)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	567
<i>Un público burgués para la literatura popular</i> , por JESÚS A. MARTÍNEZ MARTÍN.....	589

Notas

<i>Guadarrama < Aquae Dīrrama</i> , por JESÚS RODRÍGUEZ MORALES	609
<i>Don Quijote, espejo de amistad</i> , por LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ	615
<i>Homenaje a Miguel Fisac. El muy ilustre hijo de Pumarejo de Tera</i> , por RUFO GAMAZO RICO	617

Reseñas de libros

APARISI LAPORTA, LUIS MIGUEL, <i>La Casa de Campo. Historia documental</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	621
--	-----

	<u>Págs.</u>
CEPEDA ADÁN, JOSÉ, <i>Madrid de Villa a Corte. Un paseo sentimental por su historia</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO	622
FERNÁNDEZ MONTES, MATILDE (ed.), <i>Vallecas, historia de un lugar de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO	623
<i>Jornadas sobre el Fuero de Madrid</i> , por MANUEL MONTERO VALLEJO ...	623

Necrológicas

<i>Enrique Pardo Canalís</i> , por FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL	627
<i>José Manuel Miner Otamendi</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	629
<i>Antonio Domínguez Ortiz</i> , por ALFREDO ALVAR	631

LAS PRIMERAS PLAZAS ARBOLADAS Y AJARDINADAS EN EL MADRID DEL SIGLO XIX

POR CARMEN ARIZA MUÑOZ

Profesora Titular de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid

Desde sus más remotos orígenes, la ciudad siempre ha tenido un núcleo principal: la plaza, que es su auténtico corazón, en el que se reúnen las más importantes funciones de la misma: la comercial, la religiosa, la política, entre otras. Esto ya sucedía en el ágora de las urbes griegas o en los foros de las romanas.

Quizás por el mismo sentido imperialista, este último fue imitado en las Plazas Mayores¹ hispanoamericanas, sírvanos de ejemplo el Zócalo de México. En ellas se concentraban todas las funciones mencionadas, mientras que las plazas barrocas europeas contemporáneas solían ser monofuncionales, esto es, desempeñaban una función fundamental. Así, la francesa tenía un carácter eminentemente político, al verse en su centro la estatua del rey absolutista, como fue el caso de la place Vendôme de París. Sin embargo, en la italiana solía predominar la faceta religiosa, al estar presidida por una iglesia, aunque, en otras ocasiones, el elemento principal era una monumental fuente. Por fin, en la española destacaba la función municipal, al encontrarse en ella el Ayuntamiento, como sucedía en Madrid o en Salamanca.

Estructuralmente todas eran plazas arquitectónicas, delimitadas por pórticos y edificios, más o menos uniformes y con suelo pavimentado o enlosado, además con la carencia absoluta de elementos verdes, que son los que nos interesan. No obstante, hubo excepciones como la Place Royale o de los Vosgos de París, que presentaba sencillas superficies de pradera, al igual que algunas «squares» inglesas, que son plazas cuadrangulares, en cuyo centro: «... se sitúa un jardín, no dividido o fraccionado, sino tratado más bien como un pequeño trozo de parque»². Entre las pioneras caben ci-

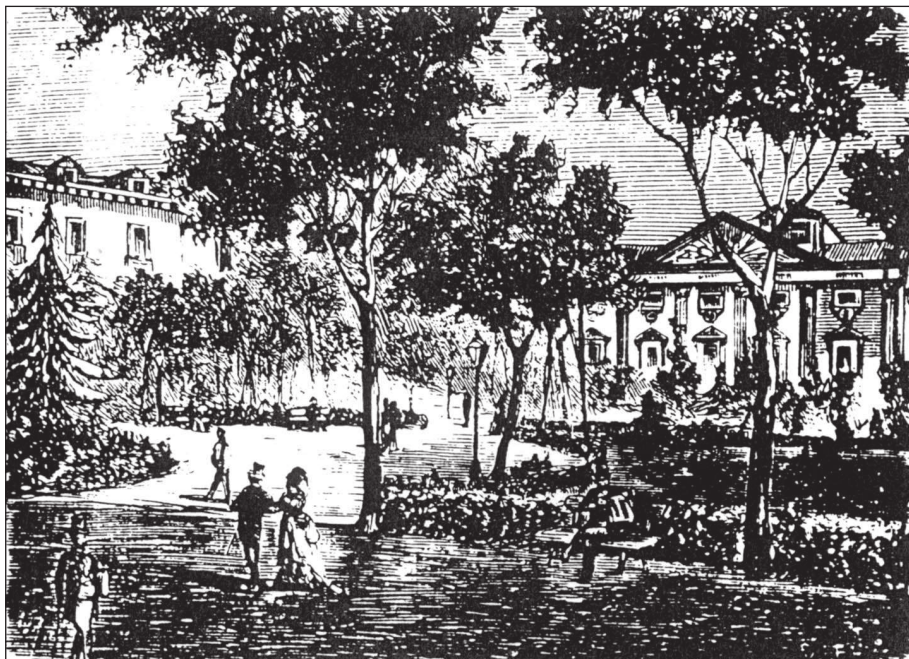
¹ Ver: MIGUEL ROJAS-MIX, *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, Barcelona, 1978.

² PAOLO SICA, *Historia del Urbanismo, Siglo XVIII*, Madrid, 1982, p. 82.

tarse Bloomsbury square o St. James's square de Londres. A lo largo del Siglo de las Luces fue aumentando el número de plazas ajardinadas, tanto en Francia (con ejemplos como la Place Royale de Nancy), como es Inglaterra y otros países (Pratto della Valle de Padua), entre otros ejemplos.

Sin embargo en España, y concretamente en Madrid, no empezaban a verse plazas arboladas o ajardinadas hasta el siglo XIX, como diremos seguidamente. Aunque lo que nos interesa es el estado que presentaban dichas las plazas en esta centuria, añadiremos algunos datos más sobre la evolución que han sufrido hasta nuestros días.

La primera que apareció como zona verde es la PLAZA DE SANTA ANA, resultante de aprovechar el solar que ocupaba el convento de las Carmelitas Descalzas que fundara, en 1586, San Juan de la Cruz y que había sido derribado por José I en 1810. Un año más tarde se plantaban árboles y se acentuaba su carácter estancial al añadirle una fuente (diseñada por Silvestre Pérez) y el grupo escultórico en bronce de «Carlos V y el Furor» (realizado en el siglo XVI por el italiano León Leoni y que se hallaba depositado en el palacio de Buenavista, después de que hubiera estado en uno de los patios de la desaparecida zona palaciega del Real Sitio del Buen Retiro, pudiendo ser visto hoy en la rotonda interior del Museo del Prado).



La plaza de Santa Ana hacia 1876, según una ilustración de la *Guía de Madrid* de A. Fernández de los Ríos.

Durante los siguientes años continuarían las plantaciones, si bien fue a finales de 1863 cuando se pensó convertirla en un amplio jardín, tras ser ampliada su primitiva superficie. Así, el entonces Director de Paseos y Arbolado, Lucas de Tornos, realizó un pequeño parque a la inglesa, que llegó a adquirir una gran frondosidad dada por sus numerosos cinamomos, sóforas y otras acacias, además de pinos, cedros, ahilantos, etc., y numerosos arbustos (adelfas, rosales, lauros, aligustres, entre otros), todos ellos dispuestos entre los paseos curvos³.

El nuevo jardín se limitó con una verja para aislarlo del tránsito de este lugar, que aumentaba considerablemente en las horas en que tenían lugar las funciones del hoy llamado Teatro Español y antes del Príncipe Alfonso, reedificado en 1807 por Juan de Villanueva sobre el que fuera Corral de la Pacheca. Este último sería el nombre de la plaza hasta que en 1868, que, como consecuencia de la Revolución de Septiembre, pasaría a denominarse de Topete.

Aunque no llegara a realizarse, es interesante citar el proyecto ideado este mismo año por el entonces alumno de la Escuela de Arquitectura, Enrique Repullés y Vargas, quien pensó levantar en la mitad occidental de la plaza un mercado en hierro y cristal con un invernadero en su interior, así como estanques, pajareras y otros elementos de recreo⁴.

Años más tarde, el diseño de esta «square» debió de cambiar, puesto que una parte del mismo presentaba un trazado regular, compuesto por tres ejes que comunicaban la vía urbana con un amplio círculo central. Curiosamente, el arbolado de este recinto se iría perdiendo a lo largo de esta década, en la que era de unos ciento veintinueve árboles y casi seiscientos arbustos, siendo unos veinte años más tarde de ochenta y nueve árboles y de otros tantos arbustos. El deterioro llegó a tal estado que todas las plantas de la plaza hubieron de reponerse a finales de la década de 1940, contándose en 1975 unos cincuenta y tres árboles⁵.

La escultura que hoy vemos en su límite occidental fue erigida en 1877 y está dedicada a Pedro Calderón de la Barca. Al igual que el pedestal en que se apoya fue realizada por el escultor Juan Figueras y Villa. La obra se completa con los símbolos de la Tragedia, la Comedia y la Fama, además de bajorrelieves alusivos a algunas de las obras del dramaturgo madrileño, tales como «La vida es sueño», «El alcalde de Zalamea», «El escondido y la tapada» y «La danza de la muerte».

³ CARMEN ARIZA, *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, 1988, p. 166.

⁴ BLANCA MURO, *Enrique M.^a Repullés y Vargas (1845-1922)*. Tesis de Licenciatura, leída, en 1985, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 298-302.

⁵ DOLORES BRANDIS, «Forma y función de las plazas de Madrid», *Estudios Geográficos*, Madrid, 1975, p. 147.

Durante nuestra centuria ha sufrido diversas remodelaciones, siendo una de las más profundas la llevada a cabo después de la Guerra Civil, así se dice en 1945: «La plaza, que se encontraba en un lamentable estado de abandono, ha sido reformada totalmente, habiéndose establecido en ella jardines bajos... Se tuvo intención de respetar el arbolado que en la misma existía, a pesar del dictamen poco favorable del Servicio de Parques y Jardines, ya que la mayoría de dicho arbolado se encontraba enfermo; pero una vez terminada la reforma, se pudo apreciar que era totalmente imposible la conservación de dichos árboles»⁶.

En 1968, tras hacerse un aparcamiento subterráneo, presentaba un eje central enlosado y dos laterales en sentido W-E, que dejaban entre ellos espacios rectangulares cubiertos de césped, limitados por unos bajos setos y arbustos recortados. Por contra, las zonas laterales tenían suelo de tierra y diversos árboles (cedros, plátanos, acacias, cipreses, etc.) y arbustos. También se veían dos fuentes de piedra blanca y una zona semicircular cubierta con césped y flores, cerca de la fachada del teatro.

Recientemente, al haberse suprimido numerosos puestos de venta ambulantes, se ha llevado una nueva remodelación de la plaza, siguiendo el proyecto del arquitecto Andrés Oñoro, quien en 1975, había rehabilitado también el mencionado teatro⁷. Consistió en hacer una nueva red de drenaje por medio de arquetas para recoger las aguas subterráneas. Igualmente, se han realizado alcorques de ladrillo, a la vez que se cubrían seiscientos diez metros cuadrados con baldosa y granito. También se plantaron veinte castaños de Indias, dos acacias y dos rhus, además de arbustos, tapizantes (hiedra y vinca) y flores (pensamientos), a la vez que se instalaban jardineras⁸.

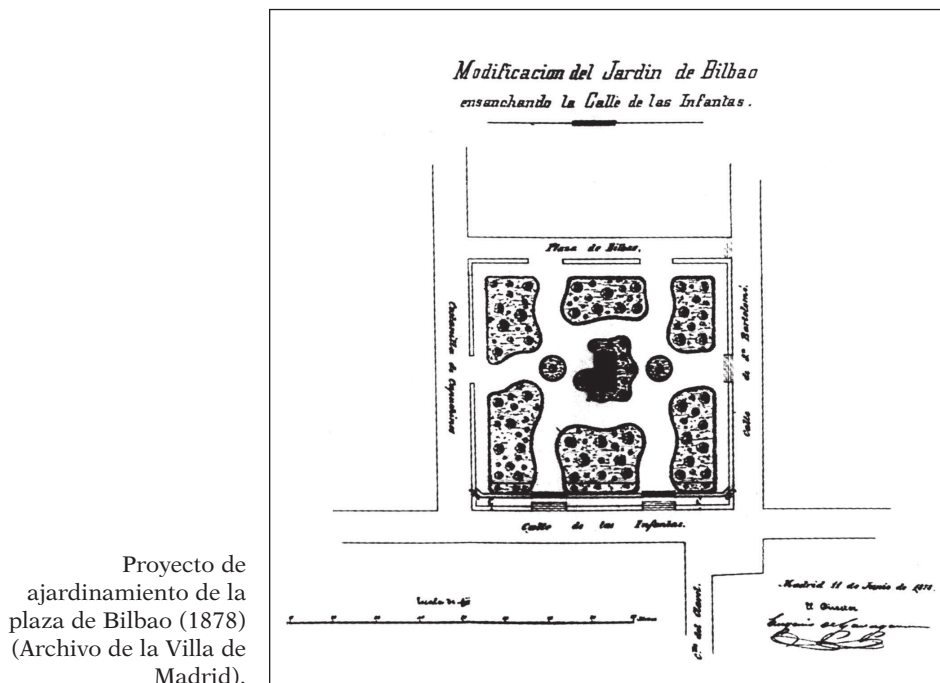
Así, en el enlosado eje central vemos unas zonas rectangulares cubiertas con césped y limitadas por unas bajas verjas, al igual que las otras laterales. En las superficies marginales aparecen algunos castaños, además de cipreses flanqueando la estatua de Calderón. También hay jardineras con diversos arbustos a la entrada del aparcamiento subterráneo que hay debajo. El recinto se completa con juegos para niños y varias bonitas farolas de cinco brazos del tipo Fernando VII. Recientemente se ha colocado también una estatua bronce en homenaje a García Lorca.

Hacia 1836, se arbolaba también, con olmos y acacias, otro solar, sobre que que había estado el convento de los Capuchinos de la Paciencia,

⁶ «Parques y Jardines», *Memoria comprensiva de la actuación del Primer Ayuntamiento después de la liberación de Madrid*, Madrid, 1945, p. 16.

⁷ «Reforma de la plaza de Santa Ana», *Villa de Madrid*, septiembre 1991, n.º 189, p. 16.

⁸ «La plaza de Santa Ana extrema un nuevo aspecto», *Villa de Madrid*, enero 1992, n.º 195, p. 12.



formándose la PLAZA DE BILBAO (hoy, Vázquez de Mella). En la década de 1860, era uno de los lugares elegidos para convertirlo en un «square» de trazado isabelino, poniéndose varias coníferas y magnolios.

Unos años más tarde, se hacía la misma operación en otro solar sobre el que, igualmente, estuvo otro convento (el de la Merced), rellenando el espacio con un número de árboles y formando la PLAZA DE TIRSO DE MOLINA y antes llamada del Progreso.

Como en la anterior y en otras ya realizadas, en 1862 se pensó crear «un parque ó jardín bajo á semejanza de los de la plazas de Isabel II o de Cervantes, cercándose con una sencilla verja de hierro, poniéndose asientos y colocándose en el centro la estatua de Hernán Cortés»⁹.

La obra, encaminada a convertir este espacio triangular en una «square», comenzaba dos años más tarde, conservando su frondoso arbolado (olmos, acacias, cedros, etc.), además de diversos arbustos y una gran variedad de rosales. Tras la Revolución de Septiembre de 1868, se colocaría en ella la estatua del político que llevara a cabo la Desamortización, Juan Álvarez Mendizábal.

Después de la Guerra Civil, se haría una nueva plantación, a la vez que se sustituía la anterior estatua por la que hoy vemos en su centro, dedica-

⁹ Archivo de Villa, A.S.A., Leg. 5-86-83.

da a Gabriel Téllez, conocido por Tirso de Molina y realizada en 1943. En la actualidad, su espacio se ha convertido en una pequeña zona estancial, con bancos de madera y otro corrido en granito. así como respaldo de hierro; tampoco faltan farolas del tipo Fernando VII, entre las que se ven plátanos y acacias.

Como hemos comprobado en los anteriores ejemplos, fue el Ayuntamiento de la capital el que, desde principios del siglo XIX, comenzó a aprovechar algunos solares existentes en el árido casco urbano para rellenarlos de árboles, buscando zonas de expansión para los madrileños.

Sin embargo, sería la Corona, si bien de modo excepcional, la que realizaría la primera plaza ajardinada de la ciudad. Me refiero a la PLAZA DE ORIENTE¹⁰, hecha sobre una hectárea y media¹¹ de la que fuera Huerta de la Priora, parte de los jardines del antiguo Alcázar, la Casa del Tesoro y la Biblioteca Real, entre otras dependencias, desaparecidas a raíz del incendio, que en 1734 destruyó la antigua residencia regia.

Si bien no llegó a realizarse, Sacchetti, al proyectar el nuevo palacio que le encomendara Felipe V tras la muerte de su compatriota Juvara, ya había pensado hacer «una plaza a oriente»¹². Ajardinada o no, esta idea sería seguida por muchos de los arquitectos y jardineros que realizaron proyectos para llenar con jardines los alrededores del magnífico edificio, según veremos más adelante.

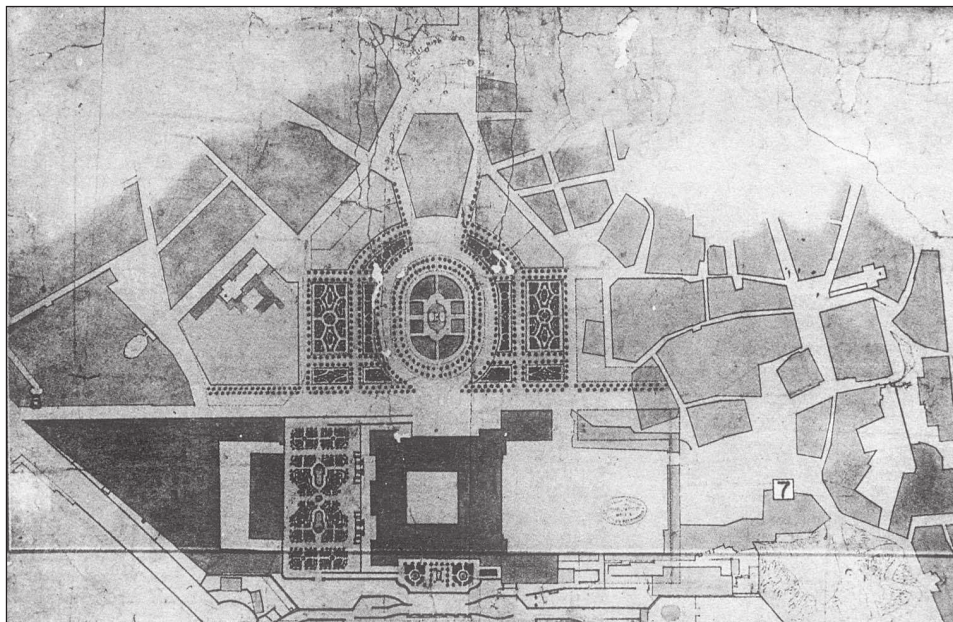
Sin embargo, la zona permanecería baldía hasta comienzos del siglo XIX. Tras el derribo de diversas edificaciones por mandato de José I, el lugar permaneció en el mismo lamentable estado hasta que Fernando VII encargaba a Isidro González Velázquez diseñar un nuevo coliseo para sustituir al antiguo de los Caños del Peral, que mandara hacer el primer monarca Borbón. Aunque el discípulo de Villanueva ideó una plaza ultrasemicircular entre el teatro (llevado a cabo por Antonio López Aguado) y el palacio, las obras se paralizaron, debiendo cerrarse el solar con una fea valla.

En esta deplorable situación se encontraba la zona, cuando, en 1841, por mediación de los tutores de Isabel II, Martín de los Heros y Agustín Argüelles, se decidió ajardinarla, al igual que el llamado Parque de Palacio o Campo del Moro. Si bien el nacimiento de la plaza se debió a la iniciativa regia, de la que dependería, los madrileños pudieron disfrutarla a partir de 1871.

¹⁰ Para conocer más detalles de sus orígenes e historia ver: MERCEDES PÉREZ MARTÍN, «La Plaza de Oriente madrileña», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, julio 1955, año XXIV, n.º 70, desde p. 381.

¹¹ Dato facilitado por el Departamento de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid.

¹² JOSÉ LUIS SANCHO, *Jardines del Palacio*, Madrid, 1994, pp. 81 y 91.

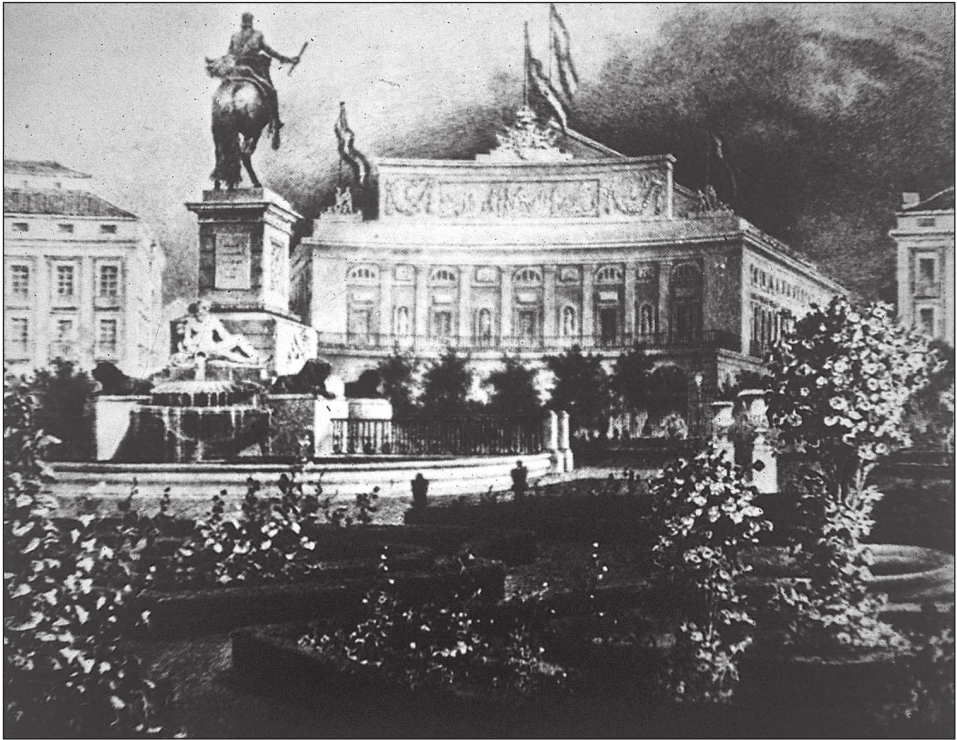


Proyecto para ajardinar la Plaza de Oriente y la zona de las Caballerizas del Palacio Real. Atribuido a Narciso Pascual y Colomer (1844) (Archivo General de Palacio).

Aunque los ingenieros Juan Merlo, Fernández Gutiérrez y Juan Rivera proyectaran ajardinar la plaza, parece ser que el diseño se debe al arquitecto de Palacio Narciso Pascual y Colomer, quien en 1844 disponía tres zonas: una elíptica central, flanqueada por dos rectangulares. La primera se limitaría con una verja de hierro bronceado situada sobre un basamento de piedra caliza, que desaparecería después de la Guerra Civil¹³. Hasta entonces sería una especie de «square» que impedía la libre entrada del público, aunque éste sí podía rodearla por el amplio paseo que tenía a su alrededor, en el que se alzaban dos filas de acacias y una hilera de farolas, así como cuarenta pedestales para asentar otras tantas estatuas de reyes españoles. Éstas habían sido hechas, en el siglo XVIII, para rematar la balaustrada del Palacio Real, pero al no poder colocarlas debido a su excesivo peso, tuvieron que repartirse posteriormente por diversos lugares de Madrid y de otras ciudades españolas, como Toledo, Pamplona, Burgos, etc.

Simultáneamente, se iban llevando a cabo las plantaciones, a base de olmos, gledtzias, pinos, cedros, entre otros árboles, además de numerosos arbustos y flores, que rodeaban la estatua ecuestre en bronce de Felipe IV, que

¹³ «La Plaza de Oriente», *Blanco y Negro*, 18 marzo 1928, año 38, n.º 1.922.



Aspecto de la Plaza de Oriente, a finales del siglo XIX.

realizara en el siglo XVII el escultor italiano Pietro Tacca, quien creó «... el primer caballo monumental alzado de manos que jamás se realizara en bronce»¹⁴; la barroca posición en corbetta suponía un problema de equilibrio, para lo que estuvo ayudado por el mismo Galileo. Para hacer la cabeza del monarca se le envió una esculpida por Martínez Montañés en 1636, año en que el escultor sevillano fue retratado también por Velázquez¹⁵.

Para asentarla hubo de realizarse un bello pedestal, rodeado de fuentes, estanques y esculturas, dos de las cuales, que están junto a sendos cántaros, siguen la línea de las alegorías de los ríos realizadas en la época helenística, entre las que destaca la del río Nilo, que hoy se conserva en el Museo Vaticano.

Pocos años después, ante el mal estado del arbolado, el jardinero francés Francisco Viet propuso cambiar su primer trazado por uno a la inglesa, tan de moda en esta época. Sin embargo, la idea no se haría realidad,

¹⁴ J. BROWN y J. H. ELLIOTT, *Un palacio para el rey, El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Madrid, 1981, p. 117.

¹⁵ JOSÉ GUDIOL, *Velázquez*, Barcelona, 1982, p. 148.

manteniéndose su tradicional diseño regular que es como la encontramos en la actualidad, con los tejos y aligustres recortados, además de setos de boj formando barrocos dibujos.

En 1993 comenzó una polémica reforma, llevada a cargo por el arquitecto Miguel de Oriol, cuyo abuelo ya había ideado un proyecto para este mismo recinto. El resultado ha sido mantener el jardín y suprimir el tradicional aislamiento del palacio con respecto a esta plaza ya que estaban divididos por la transitada calle de Bailén. Para ello, se ha hecho un paso subterráneo por debajo de dicha vía, que según palabras del autor «dejará el tráfico en un 40% y se reducirá el impacto ambiental»¹⁶.

Al haberse hecho peatonal sus alrededores, se han realizado nuevas superficies ajardinadas, como son dos amplias franjas rectangulares entre las tres zonas tradicionales de la plaza, con setos de boj cobijando flores y plantas olorosas. Igualmente se han plantado nuevos árboles: una hilera semicircular de liquidámbares delante de la fachada del reciente restaurado Teatro de la Ópera, así como pequeños árboles de Júpiter en las calles que rodean este importante edificio.

Los espacios laterales siempre han tenido un carácter menos refinado, ya que son suelos de tierras en los que se alzan plátanos y algún cedro entre los juegos infantiles, bancos y sendas esculturas dedicadas al capitán Melgar y al soldado Noval. Sin embargo, tras la última restauración se han plantados zonas de césped adornadas con flores de estación, con lo que se les ha quitado aridez.

Salvo estas puntuales actuaciones, hasta la segunda mitad del siglo XIX el casco urbano de nuestra capital seguía careciendo de zonas verdes públicas, por lo que continuaba presentando su tradicional aspecto compacto y árido. Será a partir de la última década del reinado de Isabel II, cuando el Ayuntamiento comenzó a introducir jardines o simples agrupaciones de árboles en algunos puntos de irregular entramado urbano de Madrid, según ya hemos adelantado.

Así, algunos de estos espacios verdes se realizarían en los solares que surgieron a raíz de la demolición de conventos efectuada por José I, hecho que se aumentaría unos años más tarde con las Desamortizaciones. También fueron aprovechadas viejas plazas o simples ensanchamientos de calles para hacer en ellas plantaciones de mayor o menor importancia.

Como ya hemos dicho, para formar estas plazas-jardín, se tendría en cuenta lo que ya desde el siglo XVII, pero sobre todo a partir de las siguientes centurias, se había llevado a cabo en Londres y otras ciudades inglesas: las «squares», que servirán de modelo para las urbes del mundo occidental y concretamente para el París de Napoleón III.

¹⁶ «La reforma de la Plaza de Oriente», *ABC*, 15 abril 1993, p. 59.

En Madrid estos recintos verdes, que con frecuencia ocupaban una manzana, seguían lo realizado en la capital francesa, si bien entre nosotros el pueblo los denominarla «jardinillos», componiéndose de una zona central ajardinada, a veces, ornamentada con la estatua de un ilustre personaje, además de contener bancos y estar rodeada por una verja.

Si bien algunas plazas aparecían diseñadas geométricamente, la mayor parte de ellas presentaban un trazado irregular, con setos curvos, del tipo denominado romántico isabelino, hechas a base de césped, árboles, arbustos y flores, pareciéndoles a algunos visitantes una «especie de nacimientos».

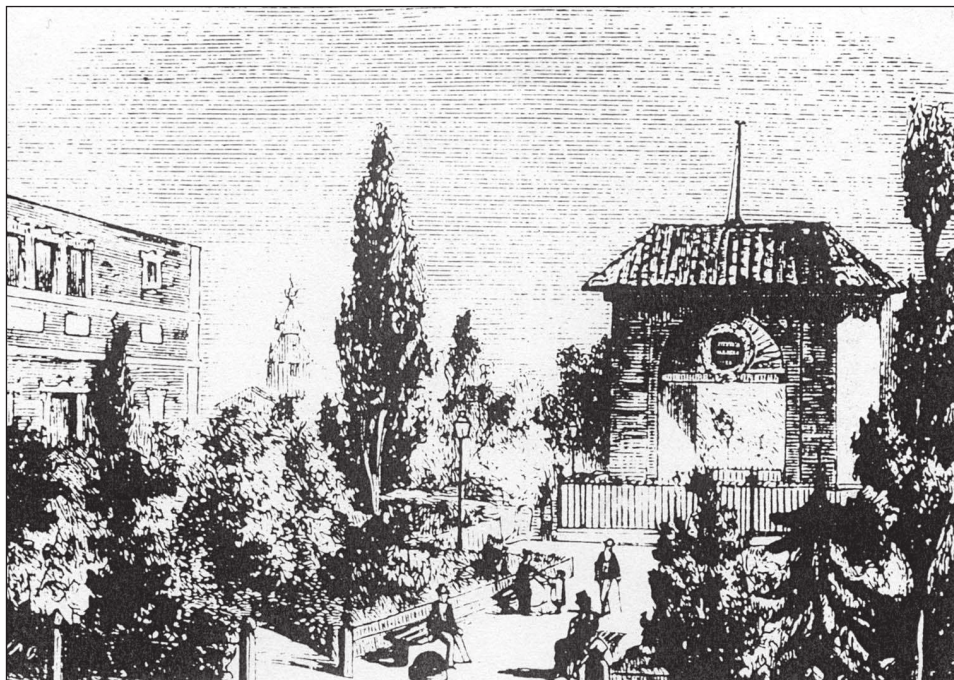
Así, se ajardinarían las PLAZAS DE ISABEL II y de LAS CORTES. La primera, llamada de Prim tras la Revolución de Septiembre de 1868, desde que se reformara en 1877, presentaba la estatua en bronce, obra de José Piquer, de la reina que le da nombre rodeada de cedros, pinos, castaños de Indias, cipreses, habiéndose quitado algunos de ellos, tras ponerse césped en los bordes después de la obra hecha a finales de la década de 1990, tras la que se han puesto algunos rosales y pequeños castaños de Indias, así como magnolios, restando de los antiguos árboles únicamente un alto chopo. La segunda es otro pequeño reducto en el que se alzan cedros, aligustres, magnolios, etc., así como la estatua de Cervantes que hiciera en 1835 el escultor neoclásico catalán Antonio Solá y que fuera fundida en Roma por los prusianos Jollage y Hopfgarten¹⁷.

A ellas le siguieron otras, como la PLAZA DE SANTO DOMINGO, aparecida en 1868 sobre parte del solar del que fuera convento de dominicos; igualmente se siguió el modelo inglés con césped, numerosos cedros, magnolios, rododendros, así como arbustos y flores. Todo ello rodeado por una sencilla verja de hierro, diseñada por el entonces arquitecto municipal Félix M.^a Gómez. Aunque no se realizara, es interesante señalar el proyecto que ideara en 1925 Javier de Winthuysen, encaminado a darle un carácter simbólico, presidida por el busto de Juan Valera, al que acompañarían un estanque, fuentes y barrocos parterres¹⁸. La superficie verde desapareció en 1959 para construir un aparcamiento subterráneo.

También podríamos incluir entre las primeras plazas ajardinadas de nuestra ciudad la del DOS DE MAYO, al parecer, por iniciativa de Fernández de los Ríos, que en su Guía de Madrid dice: «... y habiendo aprobado el Municipio de 1869 una proposición nuestra para que en vez de hacer un arco nuevo con materiales del antiguo para colocarle en la plaza, se formara ésta de modo que resultara aquel, tal como existía en 1808, en el

¹⁷ CARLOS PÉREZ REYES, *Historia del Arte Hispánico*, V. Del Neoclasicismo al Modernismo, Escultura, Madrid, 1979, p. 174.

¹⁸ *J. de Winthuysen, jardinero*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Real jardín Botánico de Madrid, Madrid, 1986, p. 75.



La plaza de Dos de Mayo hacia 1876, según una ilustración aparecida en la *Guía de Madrid* de Ángel Fernández de los Ríos.

centro de ella... Tenemos la satisfacción, gracias á la confianza que nos dispensó el Ayuntamiento, de haber evocado, despertado y fijado todos los recuerdos unidos á la localidad que simboliza la jornada del Dos de Mayo...; de haber contribuido á abrir cómodas comunicaciones en un barrio que carecía de ellas, y de haber dotado á una zona que no tenía desahogo, de una plaza ajardinada que será de las más agradables de Madrid...»¹⁹. Así, se realizó esta plaza sobre el solar que ocupara el palacio de los marqueses del Valle y que fue sede, por decisión de Godoy, del Viejo Parque de Artillería, famoso por la resistencia contra los franceses el dos de mayo de 1808. En la ilustración que acompaña este texto, se ven diversos arbustos y árboles (cedros, cipreses, etc.), junto a un arco de ladrillo con cubierta de teja y limitado por una baja verja de hierro; más tarde, se instalaría en su interior el grupo escultórico neoclásico de «Daoíz y Velarde» que hiciera el mencionado Antonio Solá en 1822²⁰.

Esta inicial frondosidad se iría perdiendo paulatinamente, llegando a presentar un árido suelo de tierra con algunos setos de aligustre y acacias,

¹⁹ ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pp. 175-176.

²⁰ MIGUEL M.^a RODRÍGUEZ Y MANUEL MARTÍN, «Dos de Mayo», *Madrid*, 1978, t. 4, p. 1383.

además de una hilera de éstas bordeando el recinto. Con el fin de paliar esta situación, a mediados de la década de 1990, se ha llevado a cabo una reforma por parte del arquitecto Pedro Moleón, consistente en aislarla del tráfico rodado que la circundaba, habiéndose enlosado parte de su superficie, mientras que otras están cubiertas con albero. Se han conservado las plantaciones anteriormente expuestas, así como los juegos infantiles, a la vez que se ha marcado el eje N-S, en el que está la mencionada escultura; la zona central aparece rodeada por dos escaleras de brazos semicirculares hecha de ladrillo y granito.

También es distinto el jardín de la PLAZA DEL REY, que se trazó, en 1872, a base de parterres irregulares en los que se dejó buena parte de los árboles que antes tenía. Actualmente, cubre un aparcamiento subterráneo viéndose en ella algunos plátanos y magnolios, así como adelfas, sin que falte una bella escultura en bronce del teniente Ruiz.

Incluimos en este punto la PLAZA MAYOR, aunque hoy no tenga jardín, ni fuera concebida con el mismo en el siglo XVII por Juan Gómez de Mora, sino como un espacio arquitectónico regular destinado a espectáculos y desahogo dentro de la angosta red de calles que la rodeaban. Tampoco Juan de Villanueva, que la reharía en el siglo XVIII tras el incendio acaecido en 1790, colocó en ella plantaciones. Sin embargo, en la segunda mi-



La Plaza Mayor ajardinada, a finales del siglo XIX.

tad del siglo XIX, siguiendo el ejemplo de lo que se hacía en otras capitales del mundo occidental, como en la barroca place des Vosges de París, se realizaría un jardín que se mantuvo hasta mediados de la siguiente centuria y en cuyo centro se levantó la estatua ecuestre de Felipe III, que poco antes se había trasladado a este punto procedente de la Real Casa de Campo. Este ejemplo sería copiado por otras ciudades españolas (ajardinándose las Plazas Mayores de Burgos, Salamanca, entre otras) e hispanoamericanas (como fue el caso del amplio e histórico Zócalo de México).

La labor desarrollada por el Ayuntamiento madrileño, hacia mediados del siglo XIX, sería una obra de auténtico parcheo, consistente en introducir plantaciones dentro del antiguo y árido casco urbano. Sin embargo, a partir de la puesta en marcha del Ensanche llevado a cabo por Carlos M.^a de Castro, obedeciendo a la R.O. dada por Isabel II el 8 de abril de 1857, el planteamiento sería ya muy diferente. En efecto, este ingeniero dispondría numerosas plazas ajardinadas ocupando otras tantas manzanas sin edificar dentro del nuevo trazado ortogonal, tal como él mismo dice: «... Si las plazas se nos presentan convertidas en jardines ó pequeños parques á la manera de los squares de Londres, entonces se aumenta su benéfica influencia...»²¹. Desgraciadamente, por motivo puramente especulativos, muchos de estos huecos verdes previstos se fueron macizando con edificaciones.

Como ya hemos dicho, después de ajardinarse las primeras plazas mencionadas, se hirían dotando de zonas verdes otros recintos de este tipo. Así, en 1874 se ajardinaba la PLAZA DE LAS SALESAS, viéndose hoy limitada por setos de aligustre, a los que acompañan laureles, cedros, cipreses y ginkgos. Desde la restauración realizada en 1975, en la zona central puede verse una fuente entre cipreses y plátanos. Tampoco falta un grupo escultórico en piedra sostenido por unos niños y un busto de Rousseau colocado en 1981.

Otra es la PLAZA DE CHAMBERI, situada en la confluencia de la calle de Santa Engracia y el paseo de Eduardo Dato. Es una superficie rectangular, ajardinada en 1877²², sobre parte de la que fuera quinta de los marqueses de Santiago y que se encuentra limitada por el convento de las Siervas de María, inaugurado en 1883, y por la sede de la Junta Municipal de Chamberí. Si bien en la década de 1970 tenía unos bonitos jardines con árboles y macizos, que se fueron perdiendo hasta adquirir un aspecto un tanto árido, ya que tenía suelo de tierra. Los únicos elementos verdes eran algunas catalpas y una hilera de aligustres alrededor, que cobijaban diversos juegos para niños y la escultura de piedra blanca, obra de Mariano Benlliure, en homenaje a la actriz Loreto Prado.

²¹ CARLOS M.^a DE CASTRO, *Memoria descriptiva del ante-proyecto del Ensanche de Madrid*, Edic. Facsímil, COAM, Madrid, 1978, p. 151.

²² DOLORES BRADIS, *Forma y función de las plazas de Madrid*, Madrid, 1975, p. 153.

Hasta el mes de mayo de 1994, en que fueron derribados, en uno de los lados de la misma se levantaban unas pesadas arquerías de ladrillo y unos muretes del mismo material, todos rematados con granito, hechas en la reforma de 1985, ideada por Arturo Ordozguiti²³. Después de esta reforma, se pueden ver varios ambientes: una zona de suelo de tierra delimitada con verjas y dedicada a los juegos infantiles. En el lado opuesto se levanta una fuente circular decorada con rocalla y unos niños en bronce. En otro punto se alza un gracioso quiosco de música, hecho en hierro y con basamento de ladrillo y granito. Todo el conjunto está salpicado de maceteros de fábrica, conteniendo cada uno su correspondiente árbol (plátanos, cercis, arces) y siendo muy llamativo la gran cantidad de cómodos bancos de maderas, individuales o colectivos, que se han instalado.

En 1879, se ajardinaba²⁴ la llamada, desde 1905, PLAZA DE LA VILLA DE PARÍS, nombre dado a raíz de la visita a la capital del entonces presidente de la República Francesa, M. Loubet. La zona, que ocupa parte del que fuera convento de las Salesas, está presidida por el magno edificio del Palacio de Justicia. Se compone de dos áridos rectángulos con suelo de tierra, bordeados de setos de aligustre (aunque en algunos tramos son de laurel), además de una hilera de plátanos, que dejan en el centro un paseo asfaltado. Además de los bancos y juegos infantiles, los elementos más destacables de esta amplia explanada son las estatuas, en piedra de Colmenar, de Fernando VI y de Bárbara de Braganza, obras del entonces joven Mariano Benlliure.

La sencilla PLAZA DE LAS COMENDADORAS, hecha como zona verde en 1893, consiste en un rectángulo plantados de álamos, acacias y plátanos, además de algunos arbustos. Está presidida por el convento del mismo nombre, que fundara Felipe IV, aprovechando un edificio propiedad de Íñigo Zapata. Tradicionalmente ha sido un típico rincón madrileño, escenario incluso de algunas novelas, como «Miau» de Pérez Galdós²⁵.

Para terminar, incluimos entre las plazas, porque así se denominan, unas que nacen como dilataciones espaciales arboladas o ajardinadas, surgidas en algunas de las grandes vías de la ciudad. Me refiero a las que se realizaron, durante el siglo que estudiamos, en el margen derecho del emblemático paseo del Prado.

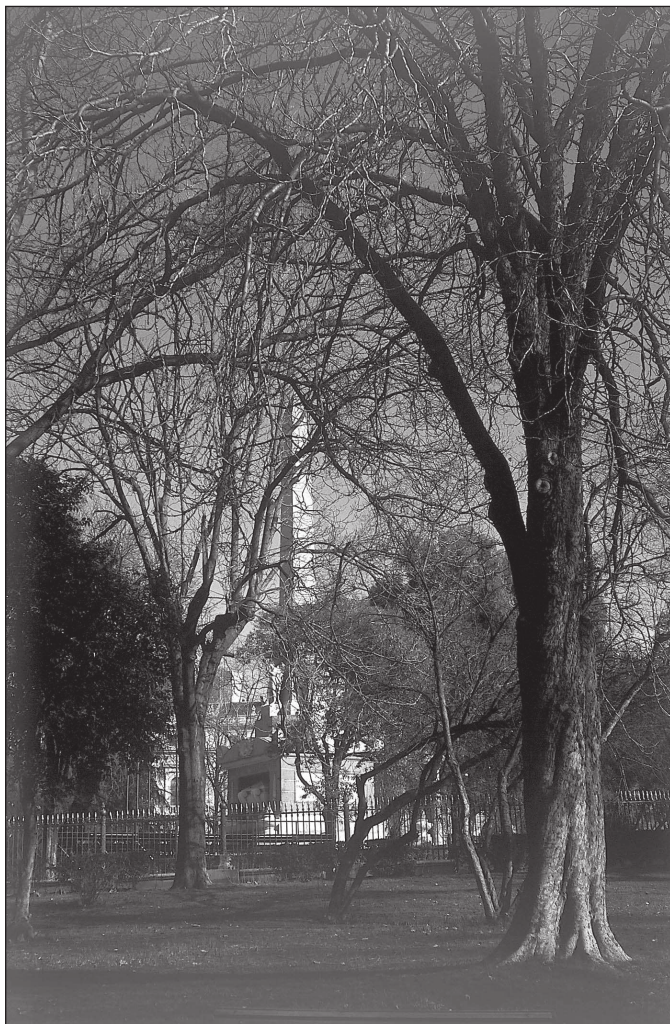
Una de es la PLAZA DE LA LEALTAD, hecha donde estuviera hasta 1673 el Juego de Pelota del Palacio del Buen Retiro. Su origen se remonta a ser el lugar elegido para erigir un monumento, según se expresa en el decreto de las Cortes de 24 de marzo de 1814, por el que se ordenaba: «cerrar con

²³ Madrid, *proyecto Madrid (1983-1987)*, Madrid, 1987, pp. 426-427.

²⁴ DOLORES BRADIS, *Forma y función de las plazas de Madrid*, Madrid, 1975, p. 153.

²⁵ MARGARITA JIMÉNEZ, *Madrid en sus plazas, parques y jardines*, Madrid, 1977, pp. 145 y 147.

verjas y árboles la zona para erigir en su centro una sencilla pirámide en memoria de las víctimas del Dos de Mayo»²⁶. Para llevarla a cabo, se convocó un concurso, en el que también participaría Francisco de Goya, que pensó dos sencillas pirámides. Sin embargo, el ganador fue Isidro González Velázquez, cuya idea se componía de una urna de piedra, sobre la que se levantaba un obelisco, siendo una de las muestras que reflejan la influencia egipcia, que llegara a Europa tras la estancia de las tropas de Napoleón en el país del Nilo.



La plaza de la Lealtad
en nuestros días.
Está presidida por el
Obelisco dedicado a las
víctimas del Dos de
Mayo de 1808.

²⁶ PEDRO NAVASCUÉS, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973, p. 34.

A mediados del siglo XIX se ajardinaba a base de cipreses y boj, dándole un severo y funerario carácter, si bien, años más tarde, se irían incorporando las acacias (robinias y sóforas) y los castaños de Indias que hoy tiene, además de aligustres y setos cuadrangulares de esta misma planta. Al estar cerrado el jardín, no puede considerarse una plaza para permanecer o descansar en su interior, aunque sí puede hacerse en los bancos situados en sus inmediaciones, en la que se alzan una hilera de plátanos en la acera circular que la rodea, así como en la vía de tráfico que circunda este pequeño jardín conmemorativo, hoy dedicado a todos los que han dado su vida por España.

No lejos de la anterior se hacía, años más tarde la PLAZA DE MURILLO, presidida por la escultura en bronce del pintor sevillano, obra de Sabino de Medina²⁷, y que ocupa el espacio comprendido entre la fachada meridional del Museo del Prado y la septentrional del Jardín Botánico, ambos edificios hechos por Juan de Villanueva. Sería en 1871 cuando se realizó un pequeño jardín rodeando dicha obra, que consistía en una zona central elíptica de césped con árboles y arbustos, colocándose también pequeños arriates de perfiles curvos por los bordes de este espacio, según puede verse en el plano de Ibáñez Ibero, de comienzos de la década de 1870. Actualmente, sigue existiendo alrededor de dicha escultura una superficie de césped en la que destacan magnolios, cipreses, cedros y flores.

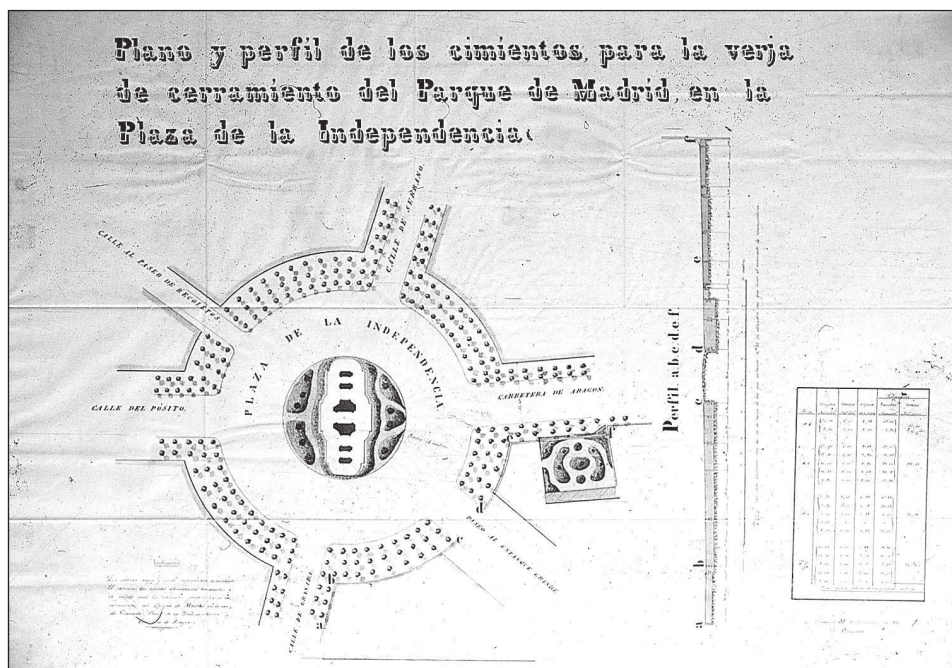


La plaza de Cibeles en nuestros días.

²⁷ CARLOS PÉREZ, *Historia del Arte Hispánico. V. Del Neoclasicismo al Modernismo*, Madrid, 1979, p. 183.

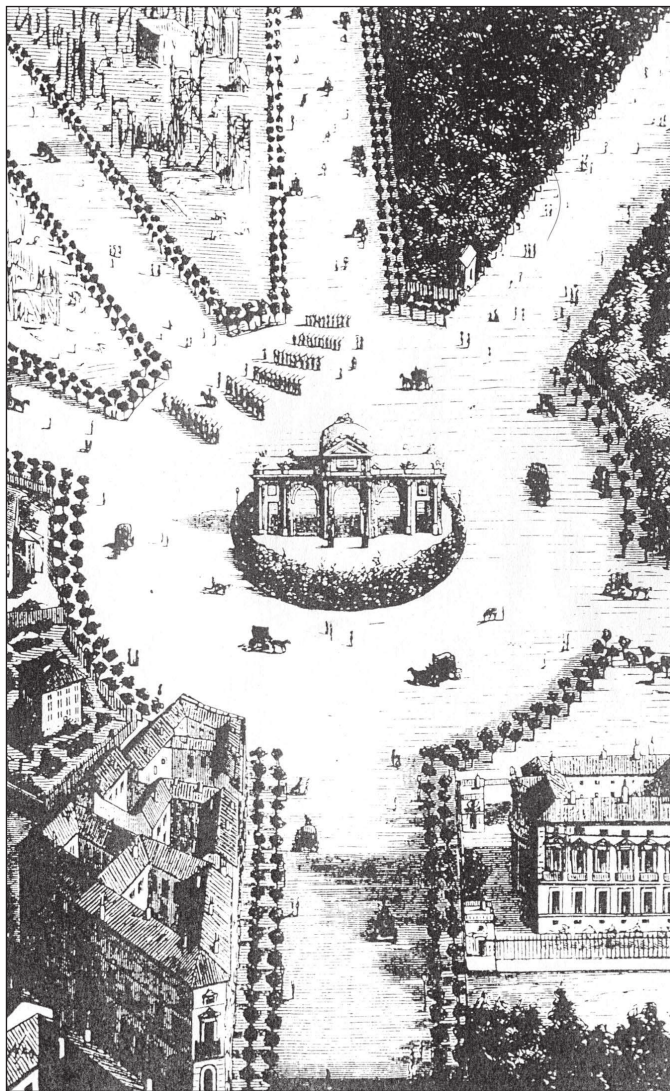
Este mismo paseo, concretamente en los extremos y en la zona central del tramo denominado Salón del Prado, José de Hermosilla colocó un círculo arbolado, cada uno de los cuales cobijaría una fuente monumental de una deidad de la mitología romana: Cibeles, Apolo y Neptuno. Su diseño corrió a cargo del arquitecto Ventura Rodríguez, que fue uno de los colaboradores que intervinieron en una de las zonas más emblemáticas del Madrid Ilustrado de Carlos III.

En la popular calle de Alcalá también se ve esta dilatación circular, formando la PLAZA DE LA INDEPENDENCIA, que contiene un importante monumento arquitectónico: la elegante Puerta de Alcalá que Francesco Sabatini realizara en 1778 por encargo del mismo Carlos III, con el fin de embellecer esta entrada de la capital. El arquitecto italiano ideó una especie de arco de triunfo de reminiscencias romanas y que Chueca Goitia asemeja también al: «Fontanone del Janicolo o a la fuente del Acqua Paola, obra de Fontana y Maderno»²⁸. Su influencia italiana es tal que en las medias columnas que flanquean sus vanos aparecen capiteles jónicos co-



Estado que presentaba la plaza de la Independencia en 1870
(Archivo de la Villa de Madrid).

²⁸ FERNANDO CHUECA GOITIA, *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, 1974, p. 278.



Propuesta de
Fernández de los Ríos
para reformar la plaza
de la Independencia.

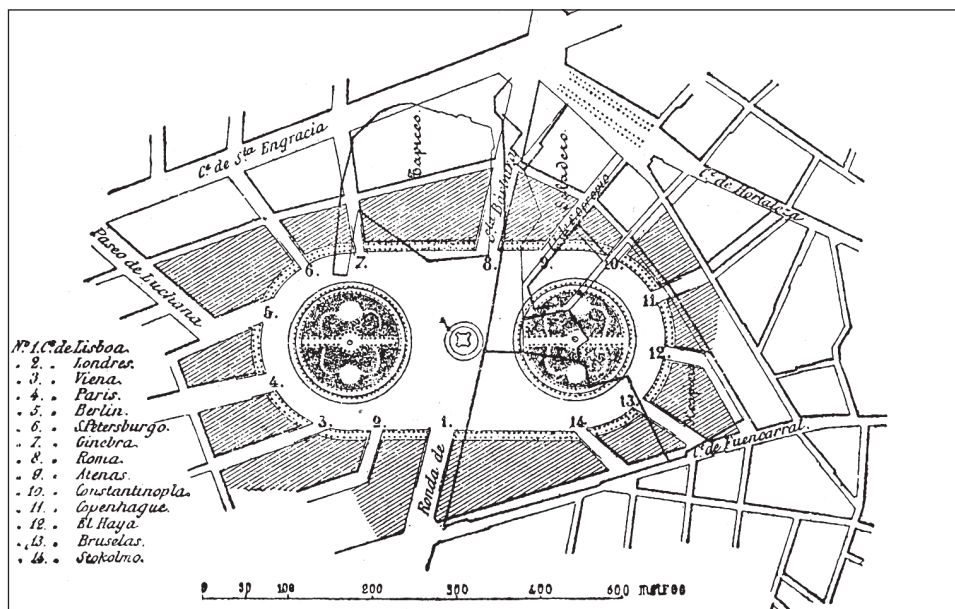
mo los que utilizara Miguel Ángel en los edificios del Capitolio de Roma y que Bernini también usara en muchas de sus obras, como en la barroca Scala Regia de El Vaticano.

Hasta después de la Revolución de Septiembre de 1868, la Puerta permanecería en medio de las hileras de árboles del Real Camino de Aragón. Sería a partir de este año cuando se emprendió la reforma de las inmediaciones de este bello monumento, basándose, en la idea que Fernández de los Ríos había propuesto, influenciado por la Place de L'Étoile de París. Consistía en un arco, dedicado a los defensores de Zaragoza y situado en

el centro de una amplia plaza circular arbolada, de la que partían ocho largos paseos, llamados de Sagunto, Numancia, Covadonga, Granada, Paddy, Bravo, Maldonado y Lanuza, todos ellos relacionados con la independencia de España en algún momento de su historia. Sin embargo, tal y como dice el autor de la idea: «no sabemos si por la aversión que parece hay en Madrid á las plazas espaciosas, se redujo considerablemente el tamaño de ésta, estrechando el círculo ya explanado»²⁹. Un aspecto semejante es el que hoy presenta, ya que se ve atravesada por la calle de Alcalá y punto de enlace entre las de Serrano y Alfonso XII, estando arbolada con dos hileras de plátanos.

Aunque no llegaron a hacerse realidad, tenemos que hacernos eco de algunos proyectos de plazas, que se quedaron en el plano de la teoría. Me refiero a varias plazas propuestas por Angel Fernández de los Ríos para otras tantas zonas de Madrid, en las que se hacía eco de lo que había visto en París durante su destierro.

Una de ellas es la PLAZA DE EUROPA, que recordaba a la del Trocadero y que pretendió ubicar al final de la calle de Fuencarral, dándole una forma elíptica, rellena de jardines y paseos arbolados, siendo el centro al que iban a parar catorce calles, denominadas con nombres de capitales euro-

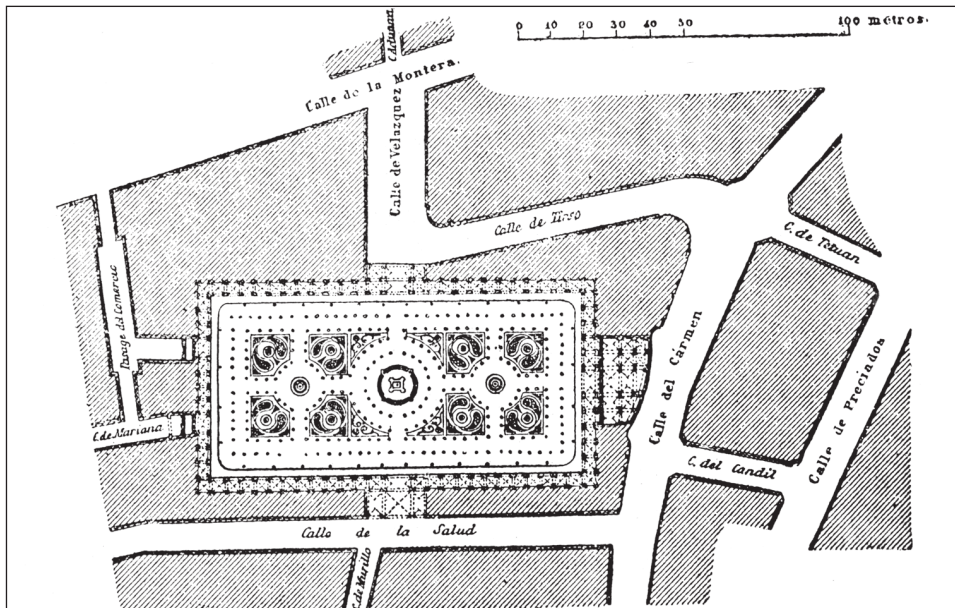


Proyecto de A. Fernández de los Ríos para hacer una plaza, denominada de Europa.
Expuesto en su *Guía de Madrid* (1876).

²⁹ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, p. 166.

peas. Otra fue la PLAZA DEL CARMEN, inspirada en la plaza del Palais Royal de la capital francesa y que quiso emplazar cerca de la Puerta del Sol; en este caso sería un rectángulo rodeado de pórticos, que encerraban amplios jardines geométricos, rodeados por un paseo arbolado³⁰.

Hemos estudiado solamente las primeras plazas verdes, arboladas o ajardinadas que fueron surgiendo en el municipio de Madrid a lo largo del siglo XIX y que fueron el punto de partida para todas las que afortunadamente, han ido realizándose, de manera progresiva desde entonces hasta nuestros días³¹.



Proyecto de A. Fernández de los Ríos para realizar una plaza, llamada del Carmen, expuesto en su *Guía de Madrid* (1876).

³⁰ Ibidem, pp. 180-186.

³¹ Ver: MARGARITA JIMÉNEZ, *Madrid en sus plazas, parques y jardines*, Madrid, 1977, y CARMEN ARIZA, *Jardines de Madrid. Paseos arbolados, plazas y parques*, Barcelona, 2001.